



La discursividad tecno-liberal en el campo político. Argentina 2015-2019

María Inés Balada Llorente^{1*}

Introducción

La tradición liberal en Argentina tiene un largo recorrido y de hecho forma parte de su constitución como Estado-Nación. Su itinerario es largo y complejo e incluye desde gobernantes que llegaron al poder a través del fraude y dictaduras, hasta la cooptación de gobiernos populares. Podríamos decir que Mauricio Macri fue el primer exponente de la derecha liberal argentina que llegó al poder de forma legítima y por el voto universal en las elecciones presidenciales de 2015.

Las razones por las cuales una coalición de derecha ganó las elecciones de forma democrática ha sido objeto de muchos debates políticos y académicos, que coinciden en la idea de que el Partido Propuesta Republicana (PRO) se hizo con el poder, en parte, gracias a la tecnificación de su comunicación política, dirigida por métodos de análisis de datos, entre otras estrategias y técnicas digitales.

Sin embargo, cuando nos referimos al tecno-liberalismo, no apuntamos a un concepto instrumental de lo tecnológico-digital como herramienta de la política, sino a un régimen económico y político que incluye nuevas formas de subjetivación para instalarse, y que incluye esta dimensión como parte fundamental de su constitución.

Como todo proceso, tiene un lenguaje que le da soporte, ensamblando lo macro y micro político con la subjetividad. Entendemos que esa madeja de significados estuvo en parte conformada en el gobierno de Macri, por

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FCC), se encuentra realizando el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de la Universidad Siglo XXI.

* CIFFyH / UNC - inesbalada@gmail.com

un imaginario tecno-utópico y tecno-solucionista que tiene su raíz en un ideario proveniente del ecosistema empresarial del Silicon Valley.

Términos como emprendedurismo, innovación, disrupción, toma de riesgos, entre otros, vienen siendo cada vez más usados en distintos ámbitos como la educación, la salud y las políticas públicas, sin la debida prudencia sobre sus implicancias. Desde nuestra perspectiva, estos sentidos emergieron y se resignificaron en el entorno tecnológico-empresarial de Estados Unidos, particularmente en el Silicon Valley, y fueron permeando y performando otras esferas de la vida, tomando cada vez mayor preponderancia (Sadin, 2018; Durand, 2021). Por esto, intentaremos dar cuenta en este texto de cómo esta matriz ideológica y discursiva se originó y luego se esparció por otros ámbitos y territorios. Además, abordaremos las posibilidades de adherencia en el contexto argentino y cómo estos conceptos son parte de la configuración de un tipo específico de subjetividad que abona a la aceptación de políticas de orientación neoliberal por parte de la población.

Neoliberalismo y tecno-liberalismo

Como mencionamos previamente, creemos que el gobierno liberal de Macri se enmarca dentro de un régimen gubernamental que denominamos tecno-liberalismo (Sadin, 2018). Para esclarecer este concepto, realizaremos un breve análisis de los fundamentos teóricos de este régimen con el objetivo de caracterizar el contexto en el que se inscribe dicho gobierno.

Existe consenso en torno a la idea de que estamos viviendo una transformación en el modo de producción y en la vida cotidiana que se ha denominado de diversas maneras: neoliberalismo, semio-capitalismo, tecno-capitalismo, capitalismo de plataformas, tecno-feudalismo o tecno-liberalismo (Berardi, 2007; Alemán, 2019; Durand, 2021; Varoufakis, 2024; Srnicek, 2018; Sadin, 2018). A pesar de las diferencias en las denominaciones, las distintas teorías señalan en la década de 1970 el punto de inflexión en el que el modo de producción ha dado lugar a la economía digital (Srnicek, 2018; Wark, 2021; Lemos, 2021).

Podemos decir que la ideología siliconiana surge al mismo tiempo que el neoliberalismo, como una forma novedosa de poder que, junto con un nuevo modelo económico, crea una estructura gubernamental en la que la sociedad occidental se vuelve posdisciplinaria, estableciendo un “nuevo

orden interior” que no es coercitivo ni disciplinario, sino una nueva forma de “control social” (Foucault, 2004, pp. 69-71). Desde esta perspectiva foucaultiana, el tecno-liberalismo puede ser visto como una faceta o un nuevo semblante del neoliberalismo, que produce una forma específica de subjetivación explotando los circuitos de goce de los individuos, y sobre esta base, produce y reproduce su eficacia.

Así, el tecno-liberalismo funciona como una ideología que fusiona las tecnologías digitales con la centralidad de las empresas de la economía digital, presentándolas como una utopía y único horizonte de la realización social. Este discurso busca establecer nuevas significaciones para implementar su proyecto tecno-liberal, utilizando un imaginario propio que elimina las huellas del antagonismo social como lógica política, y sustituye esta lógica por una en la que el presente y el futuro están a-historizados, ocultando los mecanismos de poder que lo producen y reproducen (Braunstein, 2012; Sadin, 2018; Berardi, 2007).

Por esta razón, es relevante retomar la idea de Laval y Dardot (2013) de que la racionalidad empresarial tiene el efecto de unificar todas las relaciones de poder en un marco discursivo común. Esto facilita la alineación de los objetivos de la política neoliberal con otros aspectos de la vida social e individual (p. 336).

Consideramos que esta matriz de sentido es altamente eficaz para promover un modelo político y económico que, aprovechando la creciente psicologización y naturalización de las condiciones de producción posfordistas de precariedad y autoexplotación, provoque la disolución de los marcos normativos y sociales tradicionales de la modernidad. Por ello, intentaremos explicar el origen de esta matriz de sentido para comprender su eficacia en el contexto actual.

Una ideología siliconiana

En Silicon Valley en los años 30, se pusieron los cimientos de un polo científico-tecnológico motorizado por la inversión estatal en tecnología bélica que, una vez finalizada la guerra, devino en partenariados entre la industria de la electrónica y el campo militar. Ya en los años 40 y 50, la Universidad de Stanford se hace eco de este primer impulso y pone en marcha una formación multidisciplinaria para formar ingenieros de élite.

En este contexto se va configurando un ethos que fusiona el sueño americano, la idea del progreso ilimitado y las tecnologías digitales, con los valores del coraje, el esfuerzo y la tenacidad individual. Luego, con la aparición de la informática personal en los años 80, se agregan otras capas de sentido ligadas a las posibilidades comunicacionales y de incidencia política de Internet, junto a la noción de que ésta favorecería la autonomía individual, volviendo simétricas las interacciones con cualquier otro actor comunicacional.

De esta cosmovisión de un “neocomunitarismo digital” se derivaron dos posicionamientos subjetivos diferentes que, sin embargo, confluyeron en avalar la rebeldía contra el statu quo como valor: por lado, la cultura hacker y por el otro, los emprendedores tecnológicos. (Sadin, 2018)

En esta particular amalgama entre la rebeldía y las oportunidades de negocios, situamos la emergencia de los emprendedores tecnológicos, que son caracterizados como libertarios por su oposición a la autoridad y a las normas, y como una “síntesis nueva del artista, del mecánico, del economista imparcial y del estratega evolucionista” y sobre todo, como “genios visionarios” (Sadin, 2018, p. 67). Se gesta una épica de la audacia empresarial y una libertad económica sin límites, fuertemente cuestionadora del poder político-institucional que se agrega a los significantes del espíritu siliconiano, “una visión ‘existencial-económica’ que sigue vigente hasta el día de hoy.” (Sadin, 2018, p. 72)

Exponentes de este ethos son Bill Gates, Steve Jobs, Mark Zuckerberg, a quienes se les habría ocurrido una idea por la cual trabajaron hasta el cansancio, consiguiendo el subsecuente éxito. El “garaje” o un pequeño grupo de amigos como puntapié inicial de estos gigantes tecnológicos, funciona como parte del mito del emprendedor y el emprendedurismo. Contrariamente a lo que podríamos esperar, muchos de estos primeros emprendimientos fracasaron y la industria electrónica japonesa lideró el mercado de la electrónica y los videojuegos hasta fines de los años 80.

Paradójicamente, en esa misma etapa, la visión tecno-digital traspasa las fronteras de Estados Unidos metamorfoseada en la llamada *economía del conocimiento*, pasando a ser uno de los objetivos estratégicos de la Unión Europea. Una de las explicaciones posible a este hecho es que en este período el neoliberalismo se construye desde arriba a través de los organismos supranacionales (Piñero, 2019) los cuales moldean muchas de

las políticas de cada país, sobre todo de aquellos con créditos asignados y grandes deudas a pagar como la Argentina.

Además, la visión de convertirse en Silicon Valley impregna los imaginarios políticos por doquier, con ejemplos como Macron tuiteando en inglés “I want France to be a start-up nation. A nation that thinks and moves like a start-up. #VivaTech” (Macron, 15 de junio de 2017)² apenas fue electo presidente. O el ejemplo local del gobierno de la provincia de Misiones, que cambió el cartel tradicional de bienvenida que decía “Bienvenidos a la tierra colorada” por uno que dice “Bienvenidos a la primera provincia startup de la Argentina”.³

De Silicon Valley a la Argentina

En Argentina, las condiciones de posibilidad, emergencia y pregnancia de esta discursividad fueron de la mano de la visión de desarrollo científico y tecnológico-digital del Estado. Una de las primeras medidas en ese sentido fue la sanción a ley 25.506 de Ciencia, Tecnología e Innovación en el gobierno de Fernando de la Rúa y después, durante el gobierno de Cristina Fernández se creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el 2007, con sus subsecretarías y la agenda de trabajo interministerial Agenda Digital. La agenda digital fue un trabajo llevado a cabo entre el 2003 y el 2011 por un conjunto de ministerios y su lema fue “Inclusión Digital para la Integración Social”. Al mismo tiempo, se hicieron fuertes inversiones en la infraestructura de sistemas del Estado y en la alfabetización digital con el programa Conectar Igualdad. Por otro lado, en ese período, Argentina lideró la ratio de conexiones domiciliarias a Internet en Latinoamérica.

Este conjunto de inversiones y disposiciones, junto a la sanción de la ley de Promoción de la Industria del Software en 2004, resultó en que Argentina sea el país de la región con mayor índice de empresas start-up, según el Banco Interamericano de Desarrollo (Peña y Jenik, 2023). Todo esto dio pie a generar una impronta tecnológica digital en la Argentina,

2 “Quiero que Francia se convierta en una nación start-up. Una nación que piense y se mueva como una start-up. #VivaTech” (Macron, 15 de junio de 2017) [la traducción es nuestra].

3 Ver <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/100669550/bienvenidos-a-el-car-tel-de-ingreso-a-misiones-en-debate/>

que no sólo contó con la promoción de organismos estatales, sino que produjo un sistema emprendedor orientado a la industria del software, se crearon clústeres empresarios y think-tanks que promueven el emprendedurismo siempre ligado a lo tecnológico.

Por esto, entendemos que la politicidad del discurso emprendedor ligado a la economía digital, tiene los componentes necesarios para ser tomado como parte del discurso de lo político, en su concepción ontológica vinculada a lo irreducible de la conflictividad social (Laclau y Mouffe, 2004).

Durante el gobierno de Mauricio Macri, vemos una profundización del discurso emprendedor, del cual da cuenta la sanción de las leyes de Apoyo al Capital Emprendedor, también conocida como “ley de emprendedores”; de igual modo, se produjo la creación de las Sociedades por Acciones Simplificadas y del Ministerio de Modernización.

Es interesante que hayan elegido la palabra modernización para nombrar un ministerio que se encargó de llevar adelante una tarea de digitalización, aplanamiento y banalización de las problemáticas socio-económicas y su traducción en propuestas tecno-solucionistas, típicas de las políticas tecno-libertarias, y en contradicción con lo que podríamos llamar un ethos de la modernidad. Sin embargo, entendemos que es un significante que tiene sus raíces en la vertiente desarrollista del PRO, pero aún más, en el proyecto de modernización llevado adelante por las élites argentinas en el período que va de 1880 a 1912.

La idea de la modernización, viene atada a la de progreso y en Argentina ambos significantes se anudaron desde que empezó a pensarse el Estado Nacional. Estas ideas que aparecen con Alberdi y Sarmiento, siguen la línea conceptual del progreso unilineal, capitalista y acumulativo como el orden deseado para nuestra sociedad, en contraposición al subdesarrollo y la barbarie. En este sentido es interesante como, 150 años después, se reactualiza y cristaliza en el significante *modernización*, el nombre del mencionado ministerio.

Siguiendo la línea de modernización versus barbarie, el ministerio tuvo como una de sus actividades recurrentes la demostración del antes y el después de su propia gestión, caracterizando el antes, el gobierno kirchnerista (2003-2015) como opaco, anquilosado, desordenado, anticuado e inaccesible; por oposición a los ejes del nuevo ministerio, que fueron la transparencia, la accesibilidad, la agilidad y la tecnologización.

El ministerio se ocupó en gran medida de reemplazar políticas públicas, que tenían la densidad y el espesor que contemplaban dimensiones de análisis, evaluación y ejecución, por propuestas solucionistas de la mano de la tecnología digital.

En una revisión de las principales políticas llevadas adelante por este ministerio desde su creación hasta el final del gobierno, podemos ver que se centró fuertemente en la digitalización de diferentes áreas de la administración pública. La creación de portales web que reúnen y centralizan trámites, la creación del portal “Mi Argentina”, que luego derivó en la app “Mi Argentina”, el desarrollo de foros para hacer *brainstorming* sobre cómo combatir la violencia de género, la inclusión en discapacidad con herramientas digitales, la presentación de una reforma política con la inclusión del voto electrónico, la promoción de la telesalud, la creación de un portal de datos abiertos de todas las agencias del Estado, y sobre todo, un proyecto de despapelización del Estado, en el cual fueron dando cuenta periódicamente sobre cuántos trámites en papel, fueron pasando a ser digitales, en un trabajo conjunto con otros ministerios.

Con el pretexto de la modernización, o mejor dicho tecnologización y digitalización, este ente fue acaparando áreas pertenecientes a la educación, a la salud y al desarrollo social. Lo que al principio resultaba incomprendible en 2016, en un país que venía de una lógica de impulso nacional a la ciencia y de políticas públicas democratizantes respecto de lo tecnológico digital, fue decantando como un espejo en procesos mercantilizantes de la ciencia y la tecnología que hicieron estallar desde adentro políticas públicas implementadas en diversas áreas, desde la educación y la salud hasta la inclusión y la violencia de género.

El emprendedurismo tecno-digital en Argentina

Durante el debate y la sanción de la Ley de Promoción al Capital Emprendedor, en el año 2017, se desarrolló paralelamente un evento de la Fundación Endeavor que se dedica a la promoción y difusión del emprendedurismo. En ese evento, se realizó una entrevista a Marcos Galperín, dueño de Mercado Libre y exponente de la cultura de las empresas ligadas al ámbito tecnológico-digital, quien reúne las condiciones de otros exponentes del universo de la economía digital local, y es homologable

simbólicamente a otros empresarios como Steve Jobs, Bill Gates, Mark Zuckerberg o Elon Mask.

Mercado Libre, empresa de la cual Galperín es dueño y presidente, se ha convertido en los últimos años en la mayor de Argentina, cotizando en bolsa⁴ y expandiendo sus operaciones a otros países de Latinoamérica. El patrimonio personal de Galperín ya es mayor que el de otros empresarios relacionados a industrias tradicionales⁵, lo cual va en línea con el contexto mundial de crecimiento de lo digital por sobre otros sectores económicos (Srnicek, 2018). Este recorrido, lo posiciona como el empresario-emprendedor más visible de la época y cuya opinión es escuchada por amplios sectores empresarios y políticos⁶. En esa entrevista Galperín, dice:

En la industria de tecnología, el capitalismo funciona, en el momento que dejás de innovar te sacan del ring. Entonces, para mí, es muy importante seguir arriesgando en Mercado Libre, probando, equivocándonos, y eso, para mí, en las conversaciones que tengo con emprendedores, es muy importante. (Galperín en Endeavor Argentina, 2017)

Este breve párrafo condensa varias de las coordenadas de lo que definimos como tecno-liberalismo: la diferencia entre un capitalismo que funciona y otro que no, el rol de la innovación en ese capitalismo que sí funciona, la cultura del riesgo y el rol de los emprendedores en todo este ecosistema. Comenzaremos a desmenuzar cada uno de estos significantes para intentar hacer el recorrido entre un determinado tipo de subjetivación y el tipo de políticas que está dispuesta a aceptar y promover.

Los emprendedores

En primer lugar, cabría preguntarse quiénes son emprendedores y cuáles son sus semejanzas y diferencias con empresarios, cuentapropistas y otros tipos de trabajadoras/es que no tienen un empleador.

4 <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/marcos-galperin-con-fontevecthia-las-grandes-crisis-nos-ayudaron.phtml>

5 https://www.clarin.com/economia/galperin-rocca-club-5-argentinos-ricos-argentina_0_zFiNySSbL.html

6 https://www.clarin.com/politica/marcos-galperin-reunio-alberto-fernandez-positivo-generar-dialogo-puntos-encuentro_0_0tUzqjCuJ.html

Lo primero que se destaca es que no existe distancia entre la persona y su trabajo. Ser emprendedor implica una identidad más que una actividad. Empezar, lejos de ser solamente trabajar, implica subjetividades compenetradas con objetivos económicos, alrededor de los cuales se debe estructurar una forma de vida, dirigida a llevar una idea innovadora a sus máximas expresiones o consecuencias. En esta discursividad, los emprendedores aparecen como un grupo estable y homogéneo, caracterizado afectivamente por una enumeración de estados anímicos relacionados con la positividad. Dentro de esta caracterización, los emprendedores más que empresarios se convierten en trabajadoras/es que tienen naturalizada la precarización y la auto explotación.

¿Por qué el significante emprendedor es central en la discursividad tecno-liberal? Entendemos que esto es así por su equivalencia simbólica con una figura humana encarnada en diversos personajes de la esfera tecnológica digital mundial como los nombrados, pero también con exponentes locales. Convoca la centralidad de la matriz discursiva en la que funciona como pivote para producir deslizamientos significantes y forzamientos en el plano de la subjetividad (Feldman, 2019; Casaqui, 2017; Ginesta Rodríguez, 2013; Hernández, Nepomiachi y Ré, 2017).

En palabras de Foucault (2004), el emprendedor es un “empresario de sí”, idea que moldea un régimen de gubernamentalidad, en el cual lejos de una lógica puramente represiva, se apunta más bien a producir subjetividades que lleven adelante un modo de vida que reproduce la lógica del capital y que no se restringe solamente a la esfera laboral (Foucault, 2004; Laval y Dardot, 2013; Alemán, 2019). Ser un empresario de sí, desborda el significante trabajo o emprendimiento y vuelve sobre el sujeto y todas las esferas de su vida, los tiempos, los ritmos y los objetivos que podría tener un trabajo o un proyecto laboral.

La figura del emprendedor resulta así muy eficaz para el acople de objetivos gubernamentales con componentes de la vida privada de los sujetos (Laval y Dardot, 2013) ya que normaliza y positiviza condiciones laborales desfavorables que en el pasado dieron lugar a luchas históricas.

Esta racionalidad va conformando una subjetividad subordinada que funciona como ficción simbólica en la cual el sujeto deviene “capital humano”. En la empresa de sí mismo, en la propia gubernamentalidad, en el cálculo y la razón extendidos a todos los ámbitos de la vida, es donde se

ubica el neoliberalismo para crear una nueva humanidad, anclada en el presente, sin legados políticos o simbólicos por los cuales reclamar.

El giro liberal

Otra característica que se les atribuye a los emprendedores es la rebeldía contra el statu quo, lo cual, asociado a la actividad económica empresarial es un elemento de cierta novedad. Como esbozamos anteriormente, esta suerte de “neo comunitarismo” digital, tomó varios caminos, las identidades hacker y las emprendedoras, ambas unidas por un ideal de libertad que debe romper con las normas establecidas por la ley.

En general, se podría aventurar que lo novedoso es la asociación de la rebeldía con los negocios, ya que con una típica lógica economicista y racionalista no se daría relevancia a la rebeldía si no al seguimiento de las reglas y procedimientos establecidos. Sin embargo, esta rebeldía contra el statu quo da pie para caracterizar varias contradicciones entre lo nuevo y lo viejo, los empresarios y los emprendedores, los negocios y el Estado. Por otro lado, esta idea, podría estar en línea con caracterizaciones recientes del espacio político de derecha o ultra derecha, en las cuales la rebeldía es un significante novedoso, por medio del cual se justifica el no respeto de las leyes que permiten la vida en común de la sociedad, como se habían planteado en la modernidad, sumando el desdén por los deberes cívicos y por el Estado como organizador de la forma de vida (Stefanoni, 2021). Sin embargo, debemos estar advertidos de que, esta idea del bien común contrapuesta a la de la libertad individual absoluta, abre la puerta al “despliegue de la lógica de mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hacia lo más íntimo de la subjetividad” (Laval y Dardot, 2013, p. 25).

Otra característica del significante statu quo es que funciona como una entidad que puede producir efectos, incluso para quienes no quieren ser parte de ese sistema, y sería una huella que podría completarse con significantes como lo viejo y lo estatal. Al mismo tiempo, funciona en oposición con la innovación y la disrupción, que serían sus contrarios. En este sentido, creemos que el significante statu quo funciona como una huella de la presencia del ordenamiento social de la modernidad y a él se contraponen las lógicas del modo de producción actual.

La innovación

Lo opuesto al statu quo, a la estabilidad, es el cambio constante y la innovación. El término “innovar” proviene del latín *innovare*, que a su vez se descompone en *in-* (dentro o sobre) y *novāre* (renovar). En los últimos años, la innovación se ha vinculado principalmente con la industria tecnológica y se ha vuelto crucial para entender la lógica de la transformación continua en los sistemas y aplicaciones informáticas. Este proceso de cambio y desarrollo se ha acelerado considerablemente, superando a veces la lógica racional y la rentabilidad. La observación de Galperín sobre la fugacidad y el ritmo del mundo tecnológico refleja bien esta dinámica, que cada vez más se manifiesta en todos los niveles y aspectos sociales. Por lo tanto, podemos suscribir a la caracterización de Carolina Ré sobre la temporalidad neoliberal:

La neoliberalización del tiempo y su matriz ideológica suponen a la unidad como el instante en tanto que conforma un entramado de sentidos en torno a la valoración de lo efímero como único e irrepetible, fugaz y acelerado, pero a la vez, en el sentido de su opuesto: lo eterno. El instante efímero se erige en una doble valencia que signa tanto su fugacidad como su eternidad. (Ré, 2018, p. 117)

Por otro lado, se asocia esta temporalidad a un contexto en el cual el capitalismo sí funciona. Si invirtiéramos los términos, el capitalismo funciona para esta industria, si el ritmo y los cambios son constantes. Y en una tercera lectura podríamos decir que, dentro de esta discursividad, esta es la manera en la cual debe funcionar el capitalismo para ser considerado como tal. Pero la innovación por sí sola no ha sido suficiente, por lo cual, siguiendo la lógica ilimitada del capital, luego se agregó el significativo “disrupción” para fortalecer la idea de quiebre que propone lo innovador. Así nace la innovación disruptiva.

El término “disrupción” proviene de *disrumpere*, que en latín significa romper, quebrar o hacer estallar una cosa. Sadin (2018) recrea una genealogía del término y considera que el mismo se reintrodujo en los años 90, en las jergas económicas, como la del marketing, antes de volver a caer en desuso hasta los años 2000, cuando se lo volvió a adoptar de forma generalizada. Siguiendo a este autor, se utiliza el término para dar cuenta de la

“aceleración de los desarrollos técnicos, mayormente debidos a las ciencias informáticas” (p. 163). Actualmente el mismo suplanta al de innovación, ya que da cuenta mejor del ritmo vertiginoso en el cual está inmersa la economía digital (pp. 163-164).

Otra manera de leer este término podría ser siguiendo las definiciones que da el diccionario de Oxford:

Disrupción (sustantivo)

1. Disrupción (transitivo): Una situación en la que es difícil que algo continúe de la manera habitual; el acto de detener algo para que no siga de la forma normal.
2. (También disrupción digital) (en los negocios): un cambio significativo en una industria o mercado debido a la innovación (nuevas ideas o métodos) en la tecnología. (Oxford Learner's Dictionaries, s.f.) [traducción propia]

En el contexto de la economía digital, el término podría completarse con atributos de ambas definiciones propuestas. Es importante explicitar que el diccionario agrega la segunda definición con posterioridad, para dar cuenta del cambio en su significación en los últimos años y de su uso específico sobre lo tecnológico digital y su vinculación con la innovación. También es importante poner de relevancia que la elección de esa palabra podemos asociarla con una valoración positiva de las rupturas, aunque las mismas sean bruscas, y con la idea de que es posible y deseable generar disrupción voluntariamente.

En relación a nuestro interés, Sadin caracteriza el término “disrupción” como “una forma pasiva de la innovación que se conforma con beneficiarse de lo que está al alcance de la mano y aplicarlo teóricamente a cualquier campo” (2018, p. 165).

En sí mismas, la innovación y la disrupción no plantearían problemas en cuanto se circunscribieran al ámbito económico, sin embargo, su uso se vuelve sintomático⁷ al aplicarse en otros ámbitos. No estamos diciendo con esto que debemos quedarnos inmóviles y rechazar todo tipo de cam-

⁷ En el sentido lacaniano del término que, de forma muy simple, se refiere a la expresión de algo enfermo que da cuenta de una verdad que ha sido reprimida.

bio, sino que sería importante distinguir la innovación de la creatividad y del cambio con un sentido específico y no *per se*.

Por otro lado, no se nos escapa que la pregnancia de lo disruptivo alcanza en este momento de Argentina un punto álgido, con la elección de Javier Milei como presidente y esta idea de destruir todo para empezar desde cero.

Arriesgarse, pero ¿quiénes?

La “toma de riesgos” es otro aspecto asociado a lo tecnológico-digital y aunque no es de los más promocionados, funciona como punto nodal, como un parteaguas con otros términos. En primer lugar, nos interesa destacar que la toma de riesgos, esconde las desigualdades en torno al mundo del trabajo. ¿Quiénes tienen un capital que arriesgar y además están dispuestos a hacerlo?; es la primera pregunta que podría plantearse. Porque la toma de riesgos en su dimensión de mandato sobre las subjetividades sugiere un forzamiento que conlleva a lo peligroso a lo que no sería conveniente. Sin embargo, en este contexto se positiviza y funciona como justificación del mérito frente a otras decisiones económicas, como podría ser la elección de ser empleado en lugar de emprendedor.

La toma de riesgos, es un significante que funciona recubriendo lo indecible o velando el Real del verdadero capitalismo, en el cual no sólo se debe trabajar por un pago, es decir cambiar tiempo, productos, etc. por dinero, sino que es esperable e indispensable invertir tiempo y dinero sin la certidumbre de que éstos sean retribuidos. De esta forma, ingresa de manera sutil un mandato, el valor de dar ilimitadamente o trabajar sin límites. Esto escinde al significante trabajo de su valor instrumental, cambiar tiempo por dinero, y lo vuelve problemático, ya que genera sentidos sociales que moldean subjetividades dispuestas a auto explotarse. Laval y Dardot (2013) entienden que la naturalización del riesgo funciona en el plano macro y micro político. Al hacer caer simbólicamente los riesgos sobre los asalariados, se genera en ellos una predisposición mayor a auto flexibilizarse, donde la contraparte macro de esta operación es el desmantelamiento de las regulaciones laborales que no requiere necesariamente de nuevas legislaciones, sino que puede suceder de forma *ad hoc*, cuando las condiciones económicas deprimen al mercado laboral.

Siguiendo esa lógica, entendemos que se configura una continuidad entre emprendedores y trabajadoras/es, que se transmite a través de valores y afectividades en el imaginario de la economía digital. En primer lugar, la idea de “toma de riesgos” se viabiliza como un valor y se introduce en el mundo, tanto del cuentapropismo como del universo de los trabajadoras/es empleados. Por otro lado, la toma de riesgos es un signifiante que tiene sus orígenes en la jerga de los mercados financieros. Esto se resignifica en el discurso emprendedor, como una característica que da mérito a quién está dispuesto a este tipo de prácticas, las positiviza y universaliza al conjunto de emprendedores y trabajadoras/es.

Este punto es central ya que la moral del emprendedor no se aplica sólo a quienes eligen trabajar por su cuenta, sino que configura un ethos de *buen sujeto* que se extiende al universo de todos los trabajadoras/es. En este sentido, es clara la eficacia con la cual opera este discurso, en tanto implica una “idealización del sujeto en cuanto trabajador” (Rodríguez López y Borges Gómez, 2018), pero también da cuenta de lo que Laval y Dardot (2013) entienden del sujeto emprendedor neoliberal:

El *management* moderno es en ese sentido un gobierno <<lacaniano>>: el deseo del sujeto es el deseo del Otro. Al poder moderno le corresponde hacerse el Otro del sujeto. A esto tiende la construcción de figuras tutelares del mercado, de la empresa y del dinero. Pero, sobre todo, es lo que permite obtener sofisticadas técnicas de motivación, incentivación y estímulo. (Laval y Dardot, 2013, p. 491)

Los autores consideran además que en este régimen ya no se le pide al sujeto que reprima sus pulsiones para ser productivo, sino que se intenta que el trabajador/a esté implicado subjetivamente con la tarea que lleva a cabo, exigiendo “que trabaje para la empresa como si lo hiciera para él mismo, suprimiendo todo sentimiento de alienación, incluso de distancia entre sí mismo como individuo y la empresa que lo emplea” (p. 491).

A modo de concluir

La realidad política de Argentina previa a 2015, no permitía avizorar que este discurso podría tener potencia por fuera del ámbito empresarial. Sin embargo, la matriz discursiva tecno-liberal fue demostrando su potencia

y eficacia conforme otros pilares discursivos de la alianza gubernamental Cambiemos (2015-2019) fueron perdiendo la adhesión de la población en su derrotero económico.

Quisiéramos destacar que uno de los debates que hemos rozado trata de entender cómo en el modelo de producción actual, sus condiciones neoliberalizantes de vida, lejos de imponerse por la fuerza, han sido aceptadas y hasta reclamadas como deseables por los sujetos-ciudadanos. Y no culpamos al desarrollo en ciencia y tecnología de este proceso tecnoliberalizante, sino que nos preguntamos cuáles otros modos discursivos se pudieron haber tomado, o si esta era la desembocadura inevitable del proceso de digitalización de la vida en Argentina.

Por otro lado, esta no era una matriz preponderante desde la cual se pivotó discursivamente para construir el consenso político que llevó a Cambiemos al gobierno; pero una vez en el poder, se fue haciendo cada vez más evidente que esta racionalidad estaba siendo desplegada en distintos ámbitos desde el Estado, y que su aparente liviandad y positividad obturaban la posibilidad de entender el peso sobre las subjetividades y los cuerpos que implica la interiorización de este modelo de producción.

Y, por último, no quisiéramos dejar de mencionar que la instauración de este discurso, lejos de desvanecerse con el cambio de signo político, el advenimiento de la pandemia y el arribo al gobierno de Javier Milei, no dejó de profundizarse, con las consecuencias subjetivas y sociales que trae aparejadas y con efectos que habrá que indagar, en corto y largo plazo, en nuestras sociedades.

Referencias

- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED Ediciones.
- Berardi, Franco (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Braunstein, Néstor (2012). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Casaqui, Vander (abril-julio 2017). Discursos das pesquisas sobre empreendedorismo e empreendedorismo social na mídia digital: análise crítica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (134), pp. 299-313. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i134.2715>
- Durand, Cédric (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. Buenos Aires: La Cebra / Kaxilda.
- Endeavor Argentina (21 de junio de 2017). *Experiencia Endeavor Buenos Aires 2017, Entrevista a Marcos Galperín - Mercado Libre* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Zlb2GLbAMRg>
- Feldman, Patricio Julián (2019). De qué hablamos cuando hablamos de emprendedorismo: una aproximación al sector Emprendedor Informacional (EI) de Argentina. *Electronic Journal of SADIO (EJS)* 18(2), pp. 85-102. <https://publicaciones.sadio.org.ar/index.php/EJS/article/download/148/131/>
- Foucault, Michel (2004). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ginesta Rodríguez, Víctor (2013). Apología del emprendedor: análisis crítico del discurso sobre el interés propio. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (3), pp. 56-74. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/8151/12606>
- Hernández, Silvia; Nepomiachi, Ezequiel y Ré, Carolina (2017). Seamos un país de 40 millones de emprendedores. Interpretaciones ideológicas en tiempos neoliberales. [Dossier]. *Revista Ciencias Sociales*, (93), pp. 51-57. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/05/REVISTA-93-050-HERN%C3%81N-DEZ-NEPOMIACHI-Y-RE.pdf>
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Lemos, André (2021). "Dataficação da vida". *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, 21(2), pp. 193-202. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2021.2.39638>
- Ley 25.922 de 2004. Ley de Promoción de la Industria del Software. 7 de septiembre de 2004 (promulgada parcialmente). <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/98433/norma.htm>
- Ley 25.467 de 2011. Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación. 20 de Septiembre de 2011. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/69045/norma.htm>
- Macron, Emmanuel [@EmmanuelMacron]. (15 de junio de 2017). *I want France to be a start-up nation. A nation that thinks and moves like a start-up*. [Tweet]. X. <https://x.com/EmmanuelMacron/status/875394454110294016>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2010). *Resultados de Gestión 2009 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva*. http://www.infoleg.gob.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno1-2-2010-1.htm
- Oxford Learner's Dictionaries (s.f.). Disruption. En *Oxford Learner's Dictionaries*. Recuperado el 6 de noviembre de 2024, de <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/disruption>
- Peña, Ignacio y Jenik, Micaela (2023). *Deep Tech: the new wave*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://doi.org/10.18235/0004947>
- Piñero, María Teresa (2019). Micropolíticas de neoliberalismo punitivo en Argentina. En Piñero, María Teresa y Foa Torres, Jorge

Gabriel (Comp.), *Neoliberalismo: aproximaciones a las razones de su éxito*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Ré, Carolina (2018). La temporalidad neoliberal y sus gramáticas de producción de lo efímero y lo inmediato. En Romé, Natalia (Comp.), *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Rodríguez López, Roberto y Borges Gómez, Efrén (2018). El perfil del emprendedor. Construcción cultural de la subjetividad laboral postfordista. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), pp. 265-284. <https://doi.org/10.5209/CRLA.60697>

Sadin, Éric (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Varoufakis, Yanis (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Wark, McKenzie (2021). *El capitalismo ha muerto. El ascenso de la clase vectorialista*. Barcelona: Holobionte Ediciones.